

[13]

¿CONTAMINACIÓN?

En torno a una definición de la religión (Sant 1,27)

Rodolfo Obermüller

Con estas reflexiones, la antigua y siempre nueva tensión entre el estar en el mundo y no ser del mundo entra por un nuevo cauce y desemboca en el mar de la plenitud cristiana diluyéndose en una audaz definición de religión.

Introducción

“La religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo”. (Sant 1,27).

Al colocar esta definición de la religión en el contexto de la carta universal de Santiago dirigida a las doce tribus de la Dispersión (judeocristianos dispersos por el mundo grecorromano, sobre todo en las regiones limítrofes del país de Israel),¹ el autor parece recomendar aparentemente una conducta escapista que elude compromisos con el medio ambiente para mantener así la propia identidad.

Todas las traducciones clásicas sugieren una interpretación semejante, de religiosidad privada separatista. En la Vulgata se lee: *Immaculatum se custodire ab hoc saeculo*. Reina y Valera escriben: *Guardarse sin manchas del mundo*. Será entonces interesante volver sobre la discusión de este versículo para estudiarlo a fondo dentro del contexto de la carta y de otros textos afines.

Para comenzar, notamos que hay mucha negación en la definición: “sin” mancha, “no” contaminarse, es el deseo de “las doce tribus”, o sea de los miembros de un grupo cultural que busca su unión justo en un culto determinado y de éste desea que sea auténtico y sano porque quiere participar en la acción redentora de Dios y retirar así toda participación de las acciones ajenas a la de Dios.

¹ "Libro de la Nueva Alianza", nota ad 1,1.

[14]

Con ello, empero, Santiago formula un reglamento, una halajah cristiana,² para enseñar a conducirse por las líneas de la Ley del Amor a Dios y al Próximo, y señala asimismo lo que Dios hace. Según él, la acción de un culto que se sitúe en las líneas del camino de Dios, debe dirigirse hacia el servicio amable y responsable de los necesitados y es parte integrante de tal servicio. Dios da, en efecto, a todos generosamente, sin exigir nada en cambio (1,5). Dios rechaza a las personas altivas que se creen superiores, y da por gracia su amistad a personas que, aunque inferiores, se inclinan a sus órdenes (4,6; Prov 3,34). Se niega, pues, todo valor a la conducta prepotente y egoísta que se mueve sólo cuando se puede recibir algo en cambio como retribución. Y la razón de esta negación llega a vislumbrarse únicamente cuando se toma realmente en cuenta con toda seriedad la convicción de que Dios actúa a favor del hombre sencillo y desinteresado. En conclusión, la identificación con esta motivación divina se alcanza, entonces, para Santiago, mediante servicios generosos y libres de aquella mentalidad interesada que mancha y contamina hasta los valores más altos; y las personas que no toman en cuenta dicha acción de Dios, Padre y Guía de su Pueblo, tienen pocas defensas contra este contagio.

Si se opta, en cambio, por la interpretación separatista que apuntábamos al principio, puede llegarse hasta una comprensión de negatividad absoluta con respecto a un mundo que sería malo por esencia y a la denuncia también general y absoluta de todas las cosas del mundo como malas. En este caso la vida de los hombres “puros y limpios” recibiría su brillo de un perfeccionismo tendiente a constituir grupos de élites intachables y/o iglesias impecables. Pero, sea que quieran permanecer sin alienarse ni ensuciarse con un mundo imperialista o capitalista, sea que no quieran contaminarse con un mundo revolucionario, sea que deseen mantener una línea intransigente religiosa, moral y ritualmente,³ siempre, como comun denominador, se dará la negación más radical de todo contacto con órdenes de vida distintos, en salvaguardia de la propia pureza.

Es el caso, entonces, de preguntarse si lo aparentemente negativo en la definición de Santiago no es sino la otra cara de un *concepto genuinamente positivo*, el contrapunto de un *motivo positivamente teófilo*. Y en este sentido, la cuestión a dilucidar, para la comprensión de la acción social positiva que corresponda al aspecto de compromisos rechazados, puede ser formulada en la investigación de dos hipótesis: (a) Santiago piensa en un perfeccionismo propio y en una alienación del mundo social y cultural del ambiente o (b) Santiago piensa en un

² Cfr *Revista Bíblica* 31 (1969) 170 y 33 (1970) 226.

³ Son calificaciones como las discriminaciones levíticas sobre alimentación que eligen algo parecido a las comidas (koser) para identificar al piadoso.

[15] servicio a efectuarse dentro de la sociedad, con mente libre de egoísmos, cual testimonio de la acción generosa de Dios y de amor al prójimo no afectado por el amor propio.

Para verificar las hipótesis vamos a comenzar con la aclaración exegética de los conceptos “*mancha*” y “*mundo*”, según el empleo que de ellos se hace dentro de la epístola santiagueña misma.

- Mancha

“*Mancha*” (Spilos),⁴ en primer lugar, es un concepto que tiene su origen y su asiento en el culto de muchas religiones, como así también en Israel con su culto particular de sacrificios de animales a favor de la reconciliación entre Dios y la comunidad manchada por la existencia de pecadores en su seno. Desde el culto se transfiere además a la esfera de la ética personal y se coloca en la dimensión del juicio final.

La palabra desarrolla su significado semántico mediante una imagen que visualiza un defecto de belleza, una suciedad, borrrable o no, según las circunstancias, y por tanto algo feo que afecta la belleza y el valor de una cosa, de un hombre o de una acción. Un animal con manchas, p. ej., no sirve para ser ofrecido a la divinidad; se la ofendería. Y viceversa, cuanto menos desfigurada por defectos es una cosa o un ser, tanto más valor tendrá para prestar un buen servicio como animal de ofrenda, como persona útil, como acción a favor de un beneficiario. Y es de notar que tanto énfasis se pone en la *capacidad para ser útil* que hasta sería admisible pensar que el mismo perfeccionismo individual adherente al concepto es secundario, frente al fin primordial del servicio a prestarse.

Ese es también, precisamente, el sentido del culto que se menciona en 1,27. El mismo es referido, está claro ahora, en un contexto de servicio a las órdenes de Dios y de viva sensibilidad hacia las personas desamparadas.⁵

Además, al comparar el uso de este término con su aplicación en otros documentos de la época,⁶ se corrobora la evidencia de que su

⁴ A. Oepke, en: TWNT I, 500.

⁵ Probablemente actualiza Santiago la tradición de su pueblo. La protección del huérfano y de la viuda es uno de los deberes mas destacados del Rey en el Medio Oriente, fuera y dentro de Israel (Jer 22,2.3.16; Sal 72,12-14; 82,3; Prov 31, 8s). Así se exalta, en Santiago, Lev 19,18 como conducta de reyes (nomos basilikos) y se ve en los cristianos los herederos del Reino (2,8.5; Deut 10,17.18).

⁶ 1 Tim 6,14: pelea la buena pelea... manteniéndote sin mancha e irreprochable hasta la manifestación de nuestro Señor. 2 Clem 8,6: (por la encarnación de Jesucristo: 9,5) guardad vuestra carne pura y el sello intacto (áspilon) para que recibamos la vida eterna (D. Ruiz Bueno *Padres Apostólicos*. Madrid 1950 [BAC, nº 65]).

[16] dimensión escatológica es conocida y que Santiago piensa en ella. “Mancha” se relaciona con el juicio total y final sobre el valor de las vidas, aunque este juicio se tome en serio ya ahora y califique los servicios prestados a la causa de Dios:

“¡Qué suerte tiene el hombre que soporta el conflicto! Porque después de haberlo superado, recibirá la diadema, la Vida que el Señor prometió a los que le aman”. (1,12; cfr Dan 12,12).

Amar a Dios y amar al hombre, ofrecerse para servir y celebrar un culto son, entonces, realidades indivisibles.⁷ Y cuando esto no se respeta, aparecen las “*manchas*”.

- Mundo

“*Mundo*” (Kosmos),⁸ por otra parte, es un concepto que tiene su origen en la existencia misma del hombre que lucha por mantener un orden y se ve continuamente amenazado por el desorden. En este sentido, “cosmos” y “caos” se condicionan mutuamente en una dialéctica existencial. Las situaciones caóticas se humanizan en la medida en que el hombre les impone su orden social. “Mundo” es, entonces, el resultado de un acto creador y hay que tener siempre in mente el carácter dinámico del concepto. Más que simple orden establecido es un ordenamiento.

Mundo es también una palabra cuya imagen semántica tiene que ver con “belleza”. Y en concreto depende mucho de las relaciones semióticas de su aplicación, sea que se refiera al mundo físico y a su organización como un universo o multiverso bien proporcionado o como una creación protegida contra el caos, sea que se refiera al mundo humano y social en general o, en particular, al mundo judío, romano, griego, al mundo religioso o profano, al mundo ordenado mediante un proceso histórico como pasajero⁹ etc, etc.

⁷ La ausencia de una conjunción de coordinación copulativa entre “episkeptesthai” y “terein” equipara e identifica la acción asistencial con la preservación de la santidad.

⁸ H. Sasse, en: TWNT III 881-891. H. Zimmermann *Los métodos histórico-críticos en el NT*; Madrid 1969, 8-16.

⁹ El concepto hebreo de *olám* es temporal, visualiza la problemática del orden presente en su temporalidad entre “este” mundo y el otro que “llega”. En la interpretación farisaica fue transferido al nivel de una dicotomía local y moral, y en los círculos apocalípticos se desvalorizó radicalmente “este” mundo de injusticias. Santiago, por su parte, piensa en una interrelación entre Dios y su mundo, creación de Dios, lo que significa una comprensión dinámica que no cabe en aquellas definiciones establecidas.

[17]

Por lo tanto, para dar con el sentido cabal de “mundo”, no basta con una definición puramente lexical, sino que hay que descubrir el empleo que el autor hace del concepto. Y al respecto, en Santiago se encuentra un pasaje (3,6) donde se afirma que la palabra humana -visualizada en el órgano corporal que se ve en movimiento cuando el hombre habla-, cuando despierta codicia, siembra el odio y azuza a los hombres, a los unos contra los otros: “*La lengua es un mundo de maldad*”.¹⁰ O sea, que la injusticia se vuelve el “orden” de la sociedad en cuanto relación mutua de los hombres entre sí; se establece un ordenamiento desordenado a base del desprecio de los derechos del hombre.¹¹

De acuerdo ahora con el sentido que posee la palabra “mundo” en 3,6, la definición de 1,27 pudiera transcribirse del siguiente modo:

el grupo al servicio de Dios no debe dejarse afectar por los defectos que se infiltran por la injusticia que ordena mal la relación mutua de los hombres entre sí.

Otro ejemplo de interpretación contextual puede tomarse de 4,4: *El que quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios*. Aquí se denuncia el deseo existencial humano de encontrar satisfacción y felicidad hedonista en la relación con otros seres del cosmos y se advierte contra el error de relacionarse con un orden cosificado y deshumanizado, sin responsabilidad escatológica. en vez de hacerlo con el orden personal divino y dinámico:

Son mentes adúlteras. Su único fin es satisfacer sus pasiones y consumir sus bienes. ¿No saben acaso que haciéndose amigos del cosmos se hacen enemigos de Dios?

En todo el pasaje, por lo demás, se señala la injusticia que caracteriza el ordenamiento mundano de la sociedad, particularmente en las luchas sociales del tiempo.

Pero hay que volver una vez más a 3,6, porque tanto en 4,4 cuanto en 1,27 pudiera parecer que se da la posibilidad de localizar el cosmos “afuera”, en el mundo romano, p. ej., entre aquellos que no son miembros del propio grupo. En 1,27 se da una preposición de sentido ambiguo: “apó”. Esta preposición admite dos opciones en este caso: (1) guardarse sin defectos que vienen desde el mundo; (2) quien

¹⁰ “Ho kosmo, tés adikias”. Schlatter transcribe: También la lengua es una lengua de fuego, una llamarada. Cuando denigra, contamina toda la persona y hace arder todo el curso de la vida humana y se enciende por el mismo infierno; la lengua es el mundo que practica la negación de la justicia, colocada dentro de nuestros medios de acción. (*Der Brief des Jakobus*. Stuttgart 1932. p. 218 ad 3,6).

¹¹ “adikía” es negación de los derechos de Dios y de los hombres.

[18] se guarda de lo que viene desde el mundo, carece de defectos. La primera opción indica solamente de dónde vienen los defectos, sin localizarlos en el presente; la segunda los ubica concretamente en este momento. Ahora bien, la ambigüedad se resuelve mediante una comparación lexical “Apó” conecta solamente con “defectos”.¹² Y una comparación contextual con 3,6 hace ver que el cosmos está dentro del grupo y hasta del hombre mismo, que se trata de una manera total de vivir que no puede ser delimitada a una zona situada afuera, simplemente entre otros. También según 1,14 todo conflicto, toda tentación procede de adentro. Entonces se repite la evidencia de que Santiago opera con un concepto dinámico de relaciones, en vez de hacerlo por atributos absolutos (al estilo de un maniqueísmo que termina en sectarismo).

Por cierto, es una sutileza la de hacer exégesis sobre dos sílabas. Pero hay otros pasajes más que apoyan la hipótesis. Una investigación del concepto de “ensuciarse las manos” (4,8) y de “purificárselas” (1,21) conduce a resultados parecidos. Según los salmos 15, 24 y 118 (instrucciones sacerdotales para la entrada en el templo y en su culto), el privilegio de acercarse a Dios (4,8) y de gozar el estar en su presencia depende de la pureza ritual. Y Santiago los relee simbolizando. Para él, la actitud cristiana se ensucia y la persona se desintegra (4,8) cuando no participa en la acción generosa de Dios en favor de los de abajo,¹³ de los débiles, agachados y aplastados, porque en tal caso el hombre no conserva la pauta teófila.¹⁴ Aparecen consecuentemente los síntomas de su enfermiza desintegración, las manchas de la contaminación por el ensimismamiento y aislacionismo, se yerra el blanco¹⁵ divinamente propuesto a la vida. Aparecen, como manchas de fiebre: fe sin acción y acción sin fe, adulación del poderoso en la iglesia, peleas y guerras, palabrería sin realidad, perversión de la oración, interés desproporcionado en los negocios, acumulación de bienes etc. (2,2.14; 4,1; 1,26; 4,3.13; 5,3).

Y todo esto no allá en el mundo malo, sino aquí en medio del mismo grupo social de la sinagoga cristiana. Son defectos que provienen del mundo, pero si los creyentes no “se guardan a sí mismos”, se contagian e introducen todo ello en la vida misma de su iglesia. Por tal motivo son llamados a la purificación y santificación constantes a fin de prestar un servicio límpido y sano, consciente de la presencia de Dios en su pueblo.

¹² W. Bauer, en: WNT, col. 232. Véase además Jud 12,21.23 (apó).

¹³ W. Grundmann, en: TWNT VIII 3. 19.

¹⁴ 1, 5; 2, 5.23; 4, 15.

¹⁵ G. Quell, en: TWNT I 271. K.H. Rengstorf, ib. 331. B. Vawter *El término “pecado” en la Biblia*; en: *Revista Bíblica* 31 (1969) 106-109.

[19]

Conclusión

Finalmente cabe destacar que el marco de referencia para la problemática de este texto santiagueño es la vida de una minoría. Los miembros que la componen viven diseminados en un ambiente comercial y de producción que no posee las mismas estructuras que las de su grupo. Su problema se cifra pues en los binomios: aislamiento o asimilación, hostilidad o amistad, aguantar la tentación de acomodarse o sucumbir en el acomodo. Ya Israel había sufrido esta agonía en medio de las demás naciones, y cuando fue dispersado a través de ellas, aun mucho más. Era cuestión, entonces, de vida o muerte para los primeros cristianos en su marcha evangélica de minoría religiosa en comunidad en medio del mundo judío, helénico, romano.

Esa es también nuestra problemática en medio del mundo que se seculariza y se debate entre tantas injusticias: vivir en el aislamiento sin ensuciarnos las manos con la sangre derramada en el mundo, o vivir en testimonio y participación, sin defectos sociales que impidan prestar el debido servicio con los bienes recibidos de Dios.¹⁶ Santiago no opta por el aislamiento. Opta más bien por la participación en la acción de Dios Padre.

¹⁶ 1,17.18. Una iglesia que sea sensible a tales injusticias como las que sufren huérfanos y viudas en las estructuras de la sociedad, tendrá grandes tareas para servir a Dios Padre más que con los labios y para evitar que aparezcan sobre su pureza las mismas manchas que las que ostenta la sociedad. Santiago no restringiría la acción social, p. ej., a la manutención de orfanatorios y hogares femeninos. En 1,27 se abre, más bien, un enorme horizonte sobre un punto que es una sola entre mil concreciones más. (En Lc 10.1-8 la relación del juez con la viuda es parabólica).